

ITALO LOPEZ VALLECILLOS

BIOGRAFIA  
DEL  
HOMBRE TRISTE



MADRID

1954

CN  
861  
L864b

**ILUSTRACIONES:**

**MAMPASO**

**J. L. ROMANÍ**

**ANTONIO CABARJOSA**

**TENBEIRO**



ITALO LOPEZ VALLECILLOS

BIOGRAFIA  
DEL  
HOMBRE TRISTE

MADRID  
1 9 5 4

Al poeta y buen amigo,  
Jorge A. Cornejo,  
Cordialmente,

soallicillo

*¡Señor!  
¿Por qué callaste con tan hondo silencio  
cuando el hombre triste  
te pidió una estrella?...*

PEDRO GEOFFROY RIVAS



Trigo espigado en el vientre de mi madre;  
canción que se venía rodando  
por la cuesta de los siglos  
en el pecado que me trajo al mundo.

Recuerdo el lugar  
donde estaba antes de venir al universo:  
oscuro, acogedor como las sombras,  
como el lamento de los abismos  
que gritan desde el fondo de su pena;  
amable como la cabellera de la abuela  
y el recuerdo del pueblo  
que llena la garganta de sollozos...

Añoro  
el mar que me engendraba, donde crecía mi voz  
lentamente,  
uniéndose al sonido de mil almas extraviadas  
en la cortina de los sexos  
que multiplican la ancestral nostalgia  
que me envuelve y me dilata...

¡Ah! Nido más tierno  
no lo han conocido los ángeles;  
—vientre de mi madre—,  
hecho de arrullos y de trinos,  
de inesperados encuentros musicales...

Me rodeaba la sombra y el misterio;  
en la conjugación de lunas,  
crecía,  
como una larga angustia que se enreda  
en los corredores de la sangre...

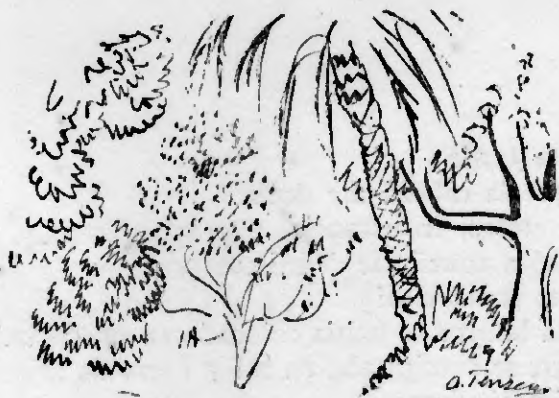




Una tarde  
 sentí que la cabeza me dolía  
 y algo etéreo, insustancial y grave  
 comenzó a adueñarse de mi cuerpo;  
 entonces comprendí  
 que una bomba se había colocado en mi costado:  
 la sangre se precipitaba en mí y fuera de mí  
 como buscándose;  
 algo llenaba los abismos siderales de los ojos  
 y en mis manos, el infinito  
 trazó los signos de la Muerte.

Sentí hambre,  
hambre de besos y pan, hambre de Ser,  
hambre de llenar un espacio y una actitud  
en el silencio cuadrado de mi reloj sin tiempo.  
Hambre de contenerme y tocarme  
como un dolor que nace y se proyecta.

Después vino el frío y el odio,  
—el odio que lo llena todo—,  
me brindó sus manos lívidas  
y frágiles como vidrio, y ascendí  
al pecado: me abrazó la Luz...





### III

Llegué. Todo era distinto. Nada humano.  
Lleno de paja, vino y besos,  
los cabellos negros de mi madre  
me iniciaron en la noche,  
y en su sonrisa angelical yo conocí el amor.

¡Cómo extrañaba su vientre de gorriones,  
la suavidad de su caricia interna,  
hecha de miel, de trigo y de promesa !

## IV

El tiempo  
comenzó a batir sus alas de gigante,  
—molino de tristeza, frente al alma—,  
y en una noche fría, fría de pasos  
y de voces muertas,  
mi madre murió llena de luces  
y de locuras tristes.

Mi madre se encontró a sí misma  
y empezó a gritar, llena de tiempo,  
coronada de espacio y de materia;  
su amor, su inmenso amor de madre,  
su locura de amar con lágrimas  
y harapos,  
la soledad que enciende mi tristeza.

Murió mi madre,  
—pequeño como una lágrima que ríe—,  
¡yo me quedé solo en el mundo  
mordiendo los silencios amargos de la vida ...!

## V

Con libertad de pájaro en las alas  
yo me fuí por las rutas del mundo;  
me besaron los labios dei Hambre:  
mas ya no los extrañaba;  
para mi niñez sin juguetes ni caricias  
yo siempre tuve una sonrisa de Hombre,  
y una lágrima oculta, la de mi madre.

¡Ah! Dentro de mi tristeza de niño,  
había un Barrio amable que reía,  
que jugaba estrellas con mi soledad  
y mi esperanza.

En los balcones de la angustia  
floreció una voz,  
se llenó de aromas y de trinos mi lenguaje  
y en la callejuela gris,  
la vida iba escribiendo versos  
bajo la lluvia del primer amor.



## VI

Novia,  
—delantal de estrellas y de besos—,  
con este mi esperar de siglos  
yo beso tu recuerdo emocionadamente.

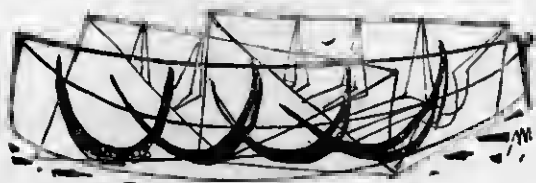
## VII

Todos tenemos una historia que contar.  
Se llamaba Oscar Paredes,  
hermano, amigo, compañero de escuela;  
nos unía la banca  
y la palabra de todos los maestros;  
la novia de la esquina,  
la emoción y el verso;  
la cuna fría y dura de los años  
que se extendía en nuestra adolescencia.

.....



"Oscar Paredes ha muerto",  
me repetía el viento en los oídos;  
la carcajada negra de todos los abismos  
penetró en mis pulmones,  
recordé  
que la vida es una danza amarga,  
un devenir constante,  
una angustia de no pertenecernos...  
¡me quedé más solo en el camino!...



## VIII

Te llamabas Pilar  
y te quería mucho..

Pero no sé por qué,  
un día me dijiste  
—que entre los dos—  
no había más que un abismo de palabras:  
tú sabes que los sonidos,  
no siempre sirven de puente en el camino..

Hoy,  
al volver los ojos al pasado  
he comprendido,  
que no te llamabas Pilar  
y que nunca te he querido..

## IX

¡Ah! Esta angustia de mis huesos y mi carne.  
Este dolor de todas las horas y todos los sitios

¡Cómo quisiera no llamarme López!  
Cómo no me llamara mejor Don Idiota  
o Don Imbécil,  
para portar escuadra y lentes;  
cómo no escribiera endecasílabos  
y en la solapa  
una flor roja marchitara su nostalgia.

¡Ah! Este dolor  
de mi cuerpo largo, inmenso...  
inmensamente largo, como un camino  
que marcha hacia la Muerte..

El hombre es una angustia.  
Un cotidiano comer, dormir, soñar.

El hombre es una angustia.  
Un constante pagar el alquiler.  
Una serena respuesta—frente a la vida—,  
que muchas veces se presenta  
como el sastre o la Dry Cleaning;  
la que nos lava y nos aplancha,  
el dueño de casa,  
el comerciante que nos fía  
o el cobro por abonos de nuestra sepultura...

¡Cómo quisiera no llamarme López!  
Llevar una granada y un beso  
para lanzarla al mundo  
y comprender, entonces, que el crepúsculo  
es la expresión humana de todas las substancias...

## X

¡Cómo me duele el cuerpo y mucho más el alma!

Este subir y bajar por ascensores,  
—como un sonámbulo que busca su alma  
y su sonrisa—,  
este dolor de la mirada que inexpressa  
la intriga, el odio que se acurruca en las puertas,  
y el pecado que asoma  
en la muchacha que va a cumplir quince años;  
este firmar desacostumbradamente  
en la rigidez de los horarios,  
que marcan mi presencia, muy lejana.

.....

¡Ah! Mi vida  
—barco anclado en el puerto de las horas—,  
que en un viaje próximo  
levantará sus velas, y con el pañuelo blanco  
de las lágrimas,  
señalará la ruta de las estrellas y las olas;  
barco débil que al contacto de la tierra  
se llenará de mar, mar negro y azul, el de la Muerte

¡Ah! Esta angustia que vivo y que llevo en la sangre  
ha de tener su fin;  
para llamarme entonces, como lo quiera Dios...

San Salvador-Madrid, 1953-1954.





## EL OTOÑO ES TRISTE, COMO TU SONRISA

I

El Otoño es triste, como tu sonrisa.

Yo no sé  
por qué el viento se disfraza de niño  
mientras lloran en lo alto las estrellas.

Ni siquiera sospecho  
si los celajes tienen hundida alguna pena;  
sólo sé  
que fría y pálida, la tarde cae  
como sombra azul sobre los árboles.

El Otoño es triste, como tu sonrisa  
y como el recuerdo de la madre ausente;  
no me digas que miento,  
porque vendrían a matarme  
todos los suspiros del Alba...

¡Otoño! ¡Oh crudo Otoño de mi melancolía!  
¡Camarada invisible de mis noches sin rumbo!

Amo tus vientos que desnudan al día,  
porque mañana el Invierno cubrirá de sombras mi esperanza:  
porque la nieve vendrá  
como un fantasma a entristecerme..!



Este libro se terminó de imprimir el día  
nueve de Septiembre de mil nove-  
cientos cincuenta y cuatro en  
los talleres Marsiega, S. A.  
de Artes Gráficas  
Madrid.—España

---

ITALO LOPEZ VALLECILLOS,  
joven poeta y escritor centro-  
americano, nacido el año 1932 en  
San Salvador, El Salvador. Gana-  
dor de los Juegos Florales de la  
ciudad de Zacatecoluca en 1952,  
y miembro del Grupo Literario  
"Octubre".

Ha realizado estudios en la Es-  
cuela Oficial de Periodismo de  
Madrid, becado por el Instituto  
de Cultura Hispánica y el Go-  
bierno de El Salvador.

Actualmente trabaja en un es-  
tudio monográfico sobre la gene-  
ración española del 98.

